



A. DE ACHA / R. VÁZQUEZ MOLEZÚN
 L. G^o DE LA RASILLA / M. DE LOS SANTOS
 A. FDEZ. ALBA / J. A. FDEZ. DEL AMO
 J. FEDUCHI / J. M. GARCÍA DE PAREDES
 P. BIDAGOR / L. CUBILLO
 F. HIGUERAS / F. GARCÍA MERCADAL
 F. CABRERO / A. PERPIÑA
 M. LORENTE

Desde dos ángulos bien diferentes, dos noticias de "archivística" saltaron simultáneamente a los medios los últimos días de enero: la desaparición de una obra de Richard Serra y la destrucción de miles de objetos obsoletos, amontonados como antiguas pruebas, en un almacén de 2.500 m² en los sótanos de los juzgados de la plaza de Castilla, por su evidente riesgo en caso de incendio. Si la primera desvela la importancia de la custodia y mantenimiento, la segunda viene a cuestionar la utilidad y el uso de lo archivado. Si se puede aprender de arquitectura en cualquier sitio, también se debería hacer aquí.

El pasado 3 de octubre, coincidiendo con la Semana de la Arquitectura, y dentro de los actos organizados por el Colegio de Arquitectos, se formalizó la cesión a la Fundación COAM de los archivos personales de Francisco Cabrero, Luis Cubillo, Javier Feduchi, José Luis Fernández del Amo y José María García de Paredes, cinco de los arquitectos que han escrito la historia de la arquitectura española de la segunda mitad del siglo pasado. Añadidos los legados anteriores, debe colegirse la determinante decisión con que el Colegio pretende consolidar definitivamente la labor de investigación y archivo iniciada por su Servicio Histórico.

Es importante por varias razones. Frente a los arquitectos y sus familias, se ofrece, además de la imprescindible seguridad y garantía, la posibilidad de un presupuesto que los mantenga en buen estado y uso, a disposición de investigadores e iniciativas expositivas, editoriales... Y lo es porque no siempre ha sido así (el legado de Secundino Zuazo, por ejemplo, está en la Biblioteca Nacional porque entonces lo desestimó el Colegio), y porque las alternativas más "familiares" terminan siendo más difíciles para unos y otros. Hay que considerar la importante nómina de legados que podrían aún sumarse, puesto que, habiendo llegado justo a poder acoger la documentación de esta generación de maestros, aún quedaría al menos otra antes de que comenzaran a llegar los archivos en soportes diferentes.

También lo es para los investigadores, para todos en definitiva, puesto que se trata, en último extremo, de nuestra historia. Pues si resulta fácil reconocer estos mismos afanes en otros organismos repartidos por una geografía, por suerte, cada vez más amplia y varia (el Colegio de Ciudad Real ha adquirido recientemente el archivo de Miguel Fisac), no es menos cierto que no son siempre unánimes, ni siquiera correspondidos de forma debida.

Por todo ello es por lo que resulta imprescindible aumentar los medios tanto como para que, por encima de las personas y sus decisiones, hubiera un presupuesto fijo, holgado y creciente destinado a la gestión de nuestro patrimonio documental.

En esta creciente sensibilidad es donde habría que encuadrar las exposiciones y conferencias que Pedro Feduchi ha organizado estos últimos meses. Sus iniciativas sobre el mobiliario y los edificios industriales madrileños abundan en la imperiosa necesidad de valorar y proteger debidamente lo que sólo puede considerarse como nuestra historia y patrimonio. Sólo cabe esperar que prosperen estas iniciativas y que, con el traslado a la nueva sede, aumenten los Servicios de Investigación y de Archivo históricos, y que la Biblioteca tenga también la solución definitiva que se merece, con la ambición de que los servicios culturales del Colegio sean cada día más competentes y eficaces.

También llegó, pocos días después, la noticia de la concesión del Premio Nacional de Arquitectura 2004 a Matilde Ucelay (Madrid, 1912). Una decisión que distingue a quienes así la galardonan, porque por extraño que hoy resulte, también en la arquitectura, ha habido y hay otras biografías y otros compromisos.